



Por encargo de Naciones Unidas y del Consejo Nacional de Iglesias viajó a Chile en 1974

Rose Styron, pionera en la ayuda a los detenidos después del golpe militar

Lunes 6 de junio de 1988. Faltaban minutos para las 8:30 horas. El avión de Lan Chile procedente de Estados Unidos sobrevolaba Santiago esperando la or-

den de aterrizaje. Entre los pasajeros a bordo, se aprestaba a desembarcar una periodista, poeisa, e integrante desde 1970 de Amnistía Internacional: Rose Styron. Al mirar la capital chilena por la

ventanilla del avión, revisó en ese momento su primer viaje a Santiago, a comienzos de 1974, cuando vino acompañada de su hija que entonces tenía solo 16 años de edad.

Junto a Susana, la mayor de sus cuatro hijos, Rose Styron fue recibida aquella vez por Arturo Alessandri, cañado de su gran amiga chilena residente en Estados Unidos, Felicia Montallegre, casada con el director de orquesta Leonard Bernstein.

—En su auto deportivo de color rojo nos llevó a almorzar a su casa e inmediatamente se fue al campo. No lo volví a ver. Su actitud me sorprendió mucho pues, dado lo que había escuchado de Chile, su vida era demasiado calmada.

Al trasladarse al Hotel Carrera, donde permanecieron durante su estadía de dos semanas, lo primero que vieron fue el Palacio de La Moneda destruido. "Me impresionó mucho y fijó el tono para el resto de mi visita con respecto a lo que estaba pasando".

—Vi muchos soldados en la calle que me hacían sentir muy nerviosa. Me causaban una reacción similar los taxis azules que estaban estacionados frente al Hotel Carrera y cuyos chóferes querían saber dónde íbamos y qué hacíamos. Allí me di cuenta del sistema que se había implantado y que nunca antes me había tocado vivir.

Una misión que cumplir

Una vez acomodadas en su habitación del séptimo piso del Hotel Carrera, Rose y Susana Styron iniciaron los primeros contactos para cumplir la misión encomendada por la Organización de Naciones Unidas y el Consejo Nacional de Iglesias: recoger la mayor cantidad de información posible sobre los ministros del Presidente Salvador Allende, recientemente muerto, y de sus seguidores que se encontraban "desaparecidos".

Herencia Blasi de Allende viajaba a las Naciones Unidas para hablar sobre el golpe militar ocurrido el 11 de septiembre de 1973, y no existía información suficiente al respecto.

—Me dieron el nombre de gente de la Iglesia Católica que me ayudaría a llegar a otras personas y a las esposas de algunos ministros que estaban desaparecidos.

Y la tarea comenzó. Primero se reunió con las esposas de Orlando Letelier, José Tóhá y del general Alberto Bacchelli, entre otras mujeres que ignoraban el paradero de sus maridos, y luego con los representantes de la Iglesia.

—Me encuentro con las esposas que me ayudan a poderles dar ayuda. Les explico el contenido de mi misión y les solicito información y ayuda para poder desarrollarla: documentación,



El Palacio de La Moneda destruido fijó el tono de su visita a Chile en 1974.

que debía saber y qué debía informar a las Naciones Unidas. El tiempo se cumplió y una vez de regreso a su país y tras entregar la información correspondiente, Rose Styron recorrió los diarios para difundir su experiencia en Chile. También inició una campaña de solidaridad junto a otros chilenos residentes en ese país.

Los resultados del viaje

Indirectamente tuvo que ver con la posterior visita de un grupo de médicos, organizada por

Amnistía Internacional. Algunos habían emigrado a Estados Unidos desde países donde habían ocurrido situaciones similares a la de Chile, motivados los más para visitar a los detenidos, que ya se encontraban confinados en la Isla Dawson.

Su amistad de muchos años con los hermanos Kennedy y en especial con el senador Ted Kennedy, le permitió iniciar un programa de "rehabilitación" para refugiados y para chilenos que desearan un año temporal.

—Me pareció que cuando algunos ex ministros recobraban su libertad querían viajar a Estados Unidos o hacia algún otro país, aunque fuese sólo en forma temporal. Fue Ted Kennedy quien tramitó la idea en el Congreso. Junto al procurador general de esa época, Eduardo Leavy, un republicano de Chicago, trabajaron en el programa. El primero que ingresó a Estados Unidos, después de casi un año —porque en ese momento el gobierno sólo permitía la inmigración de refugiados de países comunistas—, fue un hoy actor que tenía unos 21 años. No recuerdo su nombre, pero Ted Kennedy se levantó en el Congreso y dijo: "¿Cómo pueden mantener esto por tanto tiempo?, ¿cómo pueden mantener a los hoy actores fuera del país cuando ellos obviamente no son peligrosos para el gobierno norteamericano?".

—Meses después de su regreso a Estados Unidos, Rose Styron viajó a México donde participó en una reunión de chilenos en el exilio junto a Gabriel García Márquez.

Allí conoció al ex canciller del gobierno de Allende, Orlando Letelier, quien poco antes había recobrado su libertad.

—Era un hombre muy inteligente, muy encantador. Tenía un gran sentido del humor y era muy optimista respecto a que Chile volvería a ser lo que siempre había sido. Era muy valiente.

—El último día que estuve allí, Orlando Letelier y Angel Parra se quedaron en pie toda la no-

che tocando guitarra y cantando canciones que corraban cuando estaban presos en Isla Dawson".

Styron también recuerda nítidamente aquel 21 de septiembre de 1976, cuando una bomba provocó la muerte de Letelier y Ronnie Moffitt.

—Viajaba a Washington a encontrarme con él. Cuando me bajé del avión ese mismo día, escuché que recién había sido asesinado. Nos íbamos a encontrar para ir a una reunión con el secretario de la Tesorería de la administración republicana que viajaba a Chile para intentar visitar a los presos políticos y ofrecerles rehabilitación en Estados Unidos. Yo se lo iba a presentar a Orlando para que le contara, mejor que yo, esa situación.

El encuentro marca se produjo y Rose Styron continuó esa misma noche su viaje a Larraín, donde participó en la asamblea anual de Amnistía Internacional y entregó información sobre el asesinato del ex ministro de la Unidad Popular.

Catorce años después

Al aterrizar en Santiago el pasado 6 de junio, Rose Styron se sintió "muy extraña". Habían pasado 14 años desde su primer contacto con la situación chilena, que durante meses ocupó gran parte de su vida. Se hospedó nuevamente en el Hotel Carrera.

—Había pensado y escrito mucho, mitologizado Chile, y veía la experiencia vivida en 1974 desde una perspectiva del pasado. Nunca volví a pensar qué sentiría si recordara todo lo ocurrido en aquel viaje.

Esta vez, su visita fue como miembro del PEN Club, organismo en que ocupa la vicepresidencia de la comisión de libertad de expresión.

—No sabía que vendría. Estaba arreglando los viajes para otros escritores y conocí a Jorge Edwards. Me urgó para que trajéramos escritores ahora a Chile, que no esperáramos. Los escritores chilenos se sentían aliados de sus colegas del mundo y también por la proximidad del plebiscito. Recomendó que viniera mi marido y Arthur Miller, que eran los más conocidos acá.

Pero esta visita fue distinta. La atmósfera era otra: "la gente en su mayoría tiene en su mente el plebiscito".

A diferencia de su viaje anterior, considero que los jóvenes están decididos a denunciar los problemas que les afectan. "La última vez no pude reunirme con ninguno de ellos".

—Entiendo que los problemas no se han resuelto, pero percibo que ahora hay posibilidades de diálogo.

Aunque esta vez Rose Styron no tenía asignada una misión específica, uno de sus grandes anhelos quedó inconcluso: conocer al general Pinochet.

—Este no era mi viaje sino el de Bill y Arthur. Me sentí a última hora. Me encantaría conocer a Pinochet. Siempre he estado interesada en saber qué hay tras la máscara de cada persona, tras la imagen que desean proyectar y lo que realmente son.

7341

Rose Styron, pionera en la ayuda a los detenidos después del golpe militar. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rose Styron, pionera en la ayuda a los detenidos después del golpe militar. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile